

6. EL ORIGEN DEL HOMBRE EN AMERICA

Los pueblos americanos

La distancia entre el Continente Americano y las demás masas terrestres, así como la escasez de animales domesticables, han dado por resultado determinadas características especiales en aquél. Aunque hay muchas semejanzas entre el adelanto histórico de América y el de Europa y África, no es posible establecer una concordancia exacta de períodos entre el "Viejo" y el "Nuevo" Mundo; esto se ve acentuado porque la evolución de los pueblos es también muy desigual dentro de cada hemisferio. Es hasta el descubrimiento de América por los europeos, a fines del siglo XV, cuando se unifica su desarrollo dentro de la historia universal.

6.1 El origen de la población americana

Muchas teorías se han elaborado para explicar el origen de los indígenas americanos. Actualmente, se acepta en lo general que la mayoría entró por el Estrecho de Bering, angosta faja marina que separa el Continente Americano de la punta oriental del Asiático. Los esquimales, semejantes en sus formas de vida a los primeros pobladores de América, pasaban todavía en épocas recientes de uno a otro lado del estrecho.

Se supone que además de la entrada señalada, ha habido inmigraciones a través de las islas Aleutianas y otras desde la Polinesia que atravesaron el sur del Pacífico. Se rechazan hoy las ideas del origen americano del hombre, así como las de la Atlántida y otras similares, que llegaron a tener aceptación durante cierto tiempo.

El tipo físico del indígena americano es extraordinariamente parecido al del mongol; ambos tienen pelo lacio, color moreno (cobrizo o amarillento respectivamente), poco vello en el cuerpo y ojos oscuros. Gran número de indígenas americanos tienen también los ojos oblicuos característicos de muchos mongoles.

La entrada de diferentes grupos, en varias oleadas sucesivas y la permanencia prolongada en distintas regiones americanas han dado por resultado un gran número de pueblos, con variadas características físicas y culturales. La inmigración procedente de la

Polinesia, y algunas otras que vinieron por el Pacífico del Sur, más que influencia física deben haber producido un impacto cultural de importancia. Son notorias las semejanzas culturales entre los pueblos sudamericanos y los polinesios descubiertos por Paul Rivet.

Cazadores y recolectores

Los pueblos que entraron al Continente Americano tenían un desarrollo propio de la Edad de Piedra; los más antiguos (de una antigüedad entre quince y cuarenta mil años), corresponden al Paleolítico y los más recientes, posiblemente, al Mesolítico o al Neolítico. Únicamente los polinesios aportaron ya elementos de alta cultura.

Las culturas americanas semejan una gran pirámide cuya cúspide está en las regiones centrales en el área ocupada por las civilizaciones mexicanas, centroamericanas e inca. Los pueblos al norte de una línea aproximada, que va de Quebec a Los Angeles, y al sur de otra, de Pará a Puerto Montt, nunca pasaron de recolectores, pescadores y cazadores. Eran nómadas de organización tribal; los actuales esquimales y otros pueblos de estas regiones conservan en gran parte sus características antiguas. En los primeros milenios de presencia humana en el continente, todo éste estaba ocupado por pueblos de tal nivel, algunos de los cuales se mantuvieron así, enclavados en las regiones de civilización más elevada, hasta épocas muy posteriores.

Los pueblos agricultores

Entre los límites señalados se desarrollaron pueblos que combinaban la agricultura primitiva con la caza, la pesca y la recolección. Estos grupos forman el segundo escalón de la pirámide cultural americana.

Solamente llegó a cultivarse un único cereal en América: el maíz. El origen de su cultivo sumamente antiguo, se ha podido estudiar en el valle de Tehuacán, en México; probablemente tuvo lugar también en otras regiones entre el norte de la América del Sur y el centro del México actual. El instrumento principal de labranza que los aztecas llamaron *coa* que es simplemente una estaca, con la que se hace un agujero en la tierra para depositar la semilla. Este sistema es muy inferior al cultivo con arado, porque no remueve la tierra. Algunos pueblos llegaron a usar

sistemas que se aproximan más al arado, pero ninguno llegó a éste.

Se utilizaban otras plantas, como la papa o patata (América del Sur), el camote, la yuca, el cacahuate, el chile, el tomate y el algodón. Los indígenas americanos tuvieron muy pocos animales domésticos. El más difundido era el perro, traído probablemente ya domesticado por una de las sucesivas olas migratorias. Algunos pueblos cebaban determinadas razas de perros para comerlos. También tenían gallina americana, el guajolote. En las culturas andinas se habían domesticado varias especies que tienen parentesco con los camellos: la llama, la alpaca, la vicuña y el guanaco. Se les usaba para aprovechar la lana y en tiempos posteriores también para obtener leche y como bestias de carga. Sin embargo, el uso de estos animales, limitado exclusivamente a la América del Sur, no llegó a desplazar a los cargadores humanos como principal instrumento de transporte.

La ausencia casi total de animales grandes capaces de ser domesticados, fue probablemente la causa de que los pueblos americanos nunca llegaron a usar la rueda, ni a inventar el arado propiamente dicho.

Los pueblos cultivadores tenían ya una cerámica bastante desarrollada, cuyo estudio permite localizar las relaciones entre los diferentes grupos y observar sus adelantos.

La tierra era, fundamentalmente, de propiedad comunal. Algunos pueblos la cultivaban colectivamente, mientras otros hacían un reparto de las parcelas de labor, que se entregaban en usufructo pero no en plena propiedad a los campesinos. La organización político-social es la de la tribu, basada en la participación con igualdad de derechos de todos sus miembros. Empiezan a formarse grupos que disfrutan de propiedades particulares y tienen privilegios de gobierno, y otros, sin propiedades y sin intervención en el manejo de los asuntos públicos. Las guerras entre los pueblos acentúan sus diferencias y dan por resultado comunidades explotadas y otras explotadoras, al mismo tiempo que fomentan la desigualdad en el seno de las tribus mismas.

6.2 Los pueblos civilizados

En el área que abarca aproximadamente desde

el Perú y el norte de Chile en el sur hasta el Trópico de Cáncer en el norte, se formaron las altas culturas prehispánicas de América. Su período es relativamente breve, ya que empieza hacia principios de nuestra era y termina violentamente con la conquista europea en la primera mitad del siglo XVI. Los tres centros que más destacan son el *nahua* en el altiplano mexicano, el *maya* en Yucatán y parte de Centroamérica y el *inca* en Perú.

La base económica de todas estas civilizaciones fue el maíz y los demás productos que tenían todos los pueblos cultivadores americanos. Crearon una cerámica muy hermosa, usaban utensilios de piedra tallada y pulida y llegaron a trabajar el oro, la plata, el cobre y el bronce. Algunos pueblos de este nivel desarrollaron un comercio muy intenso y bien estructurado.

En su organización social hay una mezcla de elementos propios del comunismo primitivo con otros de una sociedad de clases. Las formas de evolución son muy variadas y desconocemos muchos de sus aspectos. Sin embargo, sabemos que en la época de la Conquista, la gran mayoría de la tierra entre los aztecas pertenecía al *calpuli*, o sea, era propiedad comunal; lo mismo sucedía con el *ayllu* de los incas, en cuyos dominios también los animales importantes, las llamas y las alpacas, pertenecían a la colectividad representada por el gobernante, quien tenía el título de Inca.

Algunos pueblos habían conquistado extensas regiones y obligaban a las tribus sometidas a entregarles fuertes tributos. Además, había ya tierras de propiedad personal, pertenecientes sobre todo a los guerreros más distinguidos o a sus herederos; estos campos eran labrados generalmente por trabajadores siervos. La democracia militar primitiva entre los mexicas y los incas se ve sustituida por una capa dominante perfectamente delimitada, a la que era prácticamente imposible ascender.

México central. Posiblemente la primera cultura de esta área que sobrepasa el nivel general de los cultivadores es la de La Venta, probable origen de las altas culturas maya, de Monte Albán y teotihuacana. La cultura de La Venta, situada en las costas del Golfo de México, en los actuales Estados de Tabasco y Veracruz, tiene una avanzada escultura. Hacia el fin

de su florecimiento, surge la ciudad de Teotihuacán, situada en el altiplano mexicano. Sus extensas construcciones demuestran la existencia de un pueblo numeroso y avanzado, cuyo esplendor abarca aproximadamente los siglos I a VII de nuestra era. Gran parte de su tradición cultural es recogida y desarrollada por los toltecas, con capital en Tula, Hidalgo (siglos IX a XII).

Finalmente, el centro se desplaza al Valle de México, donde se forma hacia 1420 la Triple Alianza entre Texcoco, Tenochtitlán (México) y Tacuba.

Este grupo de poblaciones llega a dominar la mayor parte del centro y sur de la actual República Mexicana. Solamente queda como islote dentro del dominio azteca la región de Tlaxcala; Michoacán (habitado por los tarascos) tampoco pudo ser sojuzgado. El dominio de la Triple Alianza, encabezada por Tenochtitlán, estaba muy bien organizado. Las tres ciudades, cuyos ejércitos y comerciantes llegaban a regiones lejanas, recibían fuertes tributos que permitían la construcción de grandes obras públicas y una vida de lujo para sus gobernantes.

Los nahuas creían en un gran número de dioses, entre los que destacan Quetzalcóatl, de muchos atributos, como el viento, la sabiduría, la bondad, y Huitzilopochtli, dios de la guerra, tutelar de la tribu azteca. Se practicaban danzas y muchos otros ritos, entre ellos el sacrificio humano, que llegó a consumir miles de víctimas.

Los pueblos de la Triple Alianza lograron grandes adelantos en muchas actividades. Tenían profundos conocimientos de medicina y, debido a sus progresos en botánica, disponían de numerosas plantas curativas, muchas de las cuales pasaron a la farmacopea internacional. Fue notoria la agricultura en chinampas (campos construidos en aguas pantanosas), la construcción de caminos y la de acueductos para abastecer de agua dulce a la ciudad de Tenochtitlán, edificada en un lago de agua salada, y el trabajo de metales.

En el actual estado de Oaxaca se localizaban las culturas zapoteca y mixteca, ésta de los mejores orfebres del México prehispánico. En lo que hoy es México, se encontraban muchas otras culturas, como

la totonaca y la tarasca.

Los mayas. La cultura maya ocupaba desde los actuales estados mexicanos de Chiapas y Tabasco hasta Guatemala y Honduras. La fase más antigua de su desarrollo se localiza en la parte continental, y la más reciente en la península de Yucatán, aunque no hay una interrupción cortante como se creía hasta hace poco. Nunca tuvieron un Estado único, y las luchas internas los habían debilitado ya a la llegada de los españoles. Los mayas fueron notables sobre todo por sus avanzados conocimientos en astronomía, que les permitieron elaborar un calendario de gran exactitud. Su sistema de numeración les hizo posible realizar complicadas operaciones matemáticas. Sus múltiples expresiones artísticas, de las que se conservan edificios, pinturas murales, relieves, estatuas y otras, revelan una sensibilidad extraordinaria.

En toda esta región, tanto en la del México continental como en Yucatán, se encuentran numerosas pirámides que sirven de base para los adoratorios. Solamente hay un caso conocido, el de Palenque, del viejo Imperio Maya, con una tumba dentro de la pirámide.

Los chibchas. La cultura chibcha se extendía en parte de Centroamérica y del norte de la América del Sur; su centro estaba en el altiplano de Bogotá.

A este pueblo se deben importantes adelantos, sobre todo en la metalurgia, como el descubrimiento del platino. Algunos de sus progresos tuvieron repercusiones en la cultura incaica, al sur, y en las de México al norte. También, a pesar de que sus divisiones y luchas internas dificultaban mucho la transmisión de los conocimientos, tuvieron un importante papel en el paso de influencias incas a México, y viceversa.

Los incas. La cultura incaica abarcaba desde el actual Perú, Bolivia y parte de los países vecinos. Se supone actualmente que tiene parte de sus orígenes en el Valle del Amazonas, donde se han encontrado pruebas de culturas antiguas bastante avanzadas.

El desarrollo ya comprobado arranca desde la civilización tiahuanaca, que termina por el siglo X.

Los incas mismos fueron un clan (ayllu) dominante, que organizó el gran imperio de lengua quechua-aymara en la costa del Pacífico y en la región andina. Su centro era la ciudad de Cuzco. Tenían calzadas muy bien trazadas, defendidas y vigiladas, que servían de elementos unificadores para todo el

país. No llegaron a desarrollar una escritura propiamente dicha, pero anotaban sus cuentas en un sistema de nudos (quipu), muy parecido a un sistema chino primitivo.

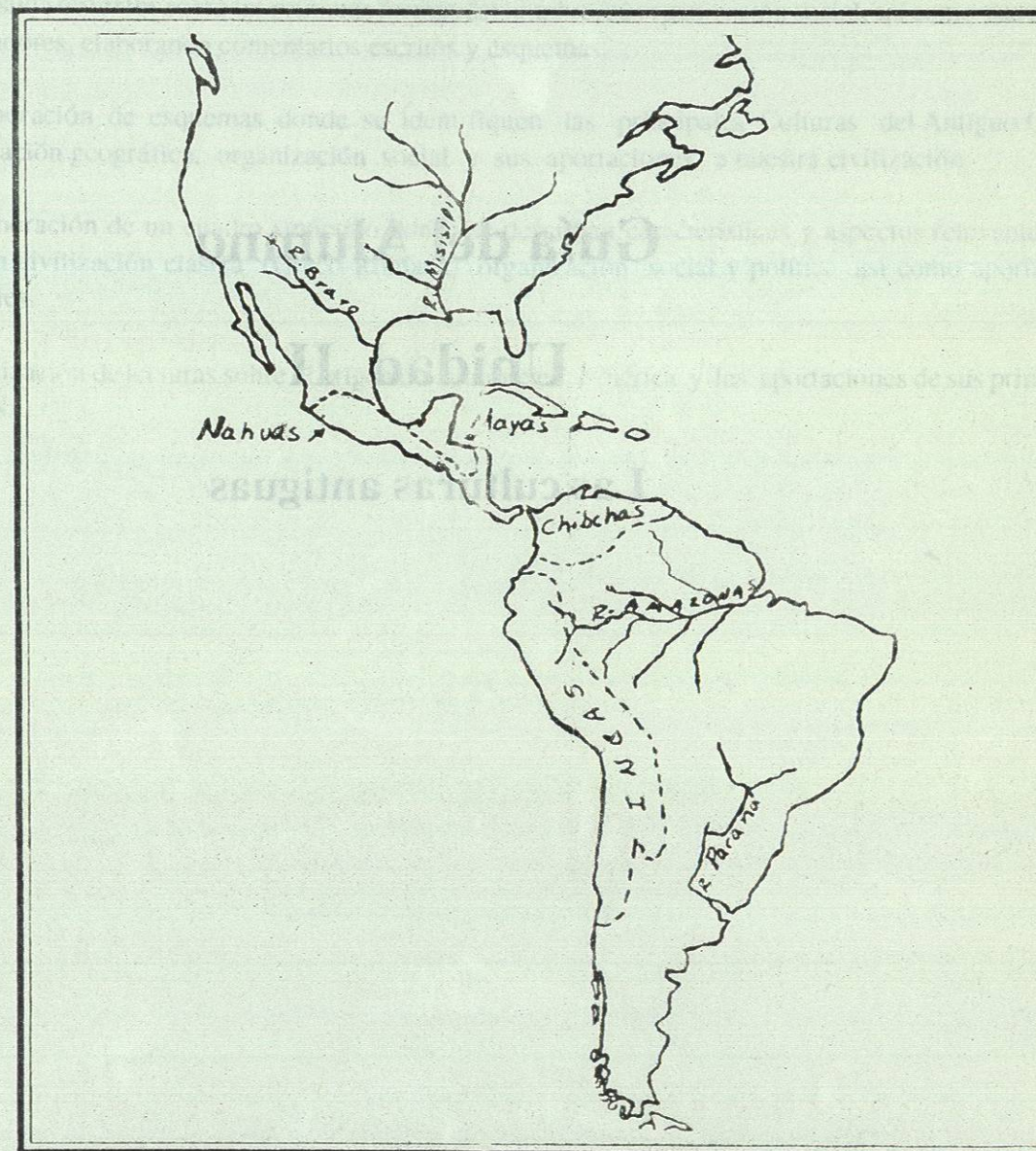
Los incas adoraban fuerzas naturales y parece que casi no practicaban el sacrificio humano. Destaca entre sus habilidades la trepanación, de la que se han encontrado muchas pruebas. También conservan muchas ruinas de templos y fortificaciones.

La influencia de los pueblos americanos

Aunque hay algunos elementos que demuestran un activo contacto entre los diferentes pueblos civilizados de América, éstos nunca pudieron llegar a unificarse. Sus grandes imperios no habían destruido todavía el sistema comunal primitivo; su organización era una

mezcla entre éste y el estatal. Esto permitió a los conquistadores españoles en el siglo XVI aprovecharse de las dificultades internas y someter en un plazo bastante breve a los indígenas de América. Sin embargo, su cultura no quedó exterminada sino que muchos de sus elementos pasaron a integrar las nuevas naciones latinoamericanas, junto con la aportación española.

Al entrar en contacto América y el Viejo Mundo, éste aprovecha muchos conocimientos de los indios americanos. Entre sus principales influencias están los metales preciosos de México y del Perú, que desempeñan un importante papel en el desarrollo del comercio y de la sociedad moderna. La papa llega a ser la base de la alimentación en extensas regiones del norte de Europa.



Culturas precolombinas más destacadas.